

Esta es una reflexión acerca de la estructura y dinámica del psiquismo temprano, surgida a partir de las investigaciones que fundamentaron una primera tesis doctoral, y una segunda tesis doctoral en Psicología en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, en el 2000¹, y proseguidas luego, sobre el análisis semiótico de la actividad espontánea de niños de hasta 24 meses de edad, en una activa cooperación con el semiólogo Eduardo Giriboni.

Entre los tantos autores que inspiraron desde los años '70 estas preocupaciones, algunas investigaciones y muchas de las elaboraciones ulteriores, se encuentran indudablemente H. Wallon, uno de los mayores creadores de la Psicología del siglo XX, definida por él como genética y social ; los descubrimientos y experiencias de la pediatra húngara Emmi Pikler, junto con los aportes del lingüista y semiótico de la literatura Mijail Bajtin ; y la psico- y eto-semiótica de I. Darrault-Harris.

Estructura dinámica del psiquismo temprano

El hombre en sus inicios, el protoinfante², apprehende activamente la realidad –*su realidad, su medio específico*³– utilizando en principio instrumentos de sistemas suficientemente maduros : biológicos, perceptivo e ideo-motores, y luego mentales, correspondientes a su nivel de desarrollo. Estos sistemas, ya aptos operacionalmente, captan, focalizan, seleccionan y recortan « hechos » del conjunto informe, caótico, más o menos fugaz e inestable de las sensaciones. Operando como « noemas prácticos »⁴, el sujeto les otorga el valor de signo, a medida que se hacen recurrentes y se

* Doctora en Fonoaudiología, Universidad del Museo Social Argentino, Doctora en Psicología EHESS, Directora de la Carrera de Posgrado de Especialización en Desarrollo Infantil Temprano, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

** Docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y docente de FUNDARI, Buenos Aires hasta 2006

¹ Myrtha Chokler, *Subjetividad y Comunicación : La ontogénesis de la significación en la actividad autónoma del protoinfante*, Buenos Aires, UMSA, 1999 ; *id.*, *L'engendrement de la subjectivité, analyse semiocognitive de l'activité autonome du jeune enfant*, Paris, EHESS, 2000.

² Myrta Chokler, El concepto de *Protoinfancia* es definido en el Capítulo 1 de la primera tesis citada (1999) como la primerísima etapa en los orígenes del sujeto antes de los 3 años, de cambios vertiginosos, sin lenguaje, sin habla, pero con instrumentos riquísimos de expresión, relación, acción y pensamiento (pp. 12-20).

³ Henri Wallon, « El papel del medio », in « Los medios, los grupos y la psicogénesis del niño », *Enfance*, 3-4, 1959. El medio específico del niño es el *constituido por todo lo que le es accesible y necesario*, en tanto que lo demás le resulta extraño. (Subrayado nuestro.)

⁴ Jean Petitot : informe como Presidente de Jurado en la presentación de la Tesis referida de Myrtha Chokler, Paris, EHESS, 2000.

ligan a « sensaciones de completud »⁵ y en especial a *emociones* de bienestar, de placer o de su « falta ». Por la recurrencia, la coincidencia temporal y espacial del acontecimiento –que provoca un flujo multisensorial complejo– y *fundamentalmente por la incidencia de la emoción*, los indicios « significativos » se van transformando en « señales », en un camino progresivo y revulsivo, de conversiones semióticas semantizadas, organizándose en cadenas de significantes.

Ch. Peirce sostiene que la experiencia se organiza en tres momentos lógicos, sincrónicos, a los que denomina : « primaridad », « segundidad » y « terceridad ». Postula la tesis general de que solamente es posible conocer « algo » y tener la evidencia de la relación de ese « algo » con el sujeto cognoscente, siempre que este « algo » se le oponga, que le presente un obstáculo. Ese « algo » es lo que Peirce llama « objeto ». La primeridad está constituida por la existencia de ese objeto en la experiencia. Ese objeto va a producir segundidad, como signo, siempre que haya una terceridad que actúe como « interpretante », permitiendo articular lo primero con lo segundo. Ese « interpretante » es el conocimiento y las cadenas de significantes previos. Interpretante que permite unir, ligar, vincular y construir signos. ¿ Qué habría como instancia « interpretante » cuando el « objeto mundo » llega al bebé que llega al mundo ? ¿ Qué germen activo de su « ser del mundo en el mundo » sin afuera/adentro todavía, permite que se desarrolle y se ligue la experiencia, la evidencia, en el tiempo y en la historia, de ir siendo « uno mismo » distinto de « otro » ?

Henri Wallon retoma la idea de Pierre Janet acerca de la existencia, desde las instancias iniciales de la conciencia, de una « forma primitiva y larvaria », de un *socius*⁶, producto de su condición genéticamente social, inherente a la condición humana. Dialécticamente, toda unidad es múltiple, y el uno siempre es al menos dos. Esa condición de dos es interna al sujeto y no sólo la expresión intrasubjetiva de una relación « introyectada » intersubjetiva o más propiamente interpersonal o interactiva del sujeto con el objeto o con otros sujetos /objetos del mundo externo.

Sería la existencia sincrónica de esa forma primitiva, confusa, « larvaria » de *socius*, y de núcleos larvados⁷ de un « yo precario » –anunciador de un « sí mismo »– inicialmente indiscriminados, lo que le permitiría, apelando a mecanismos neuropsicológicos⁸, proyectar progresivamente en « lo otro » –otros reales y « significativos »– una parte de sí, de lo que es, de lo que tiene. Es una protoconfiguración dinámica de un protopsiquismo, que deposita esa « proyección », prolongación o « espejo » de sí en el otro. Todo proceso de conocimiento se inicia proyectando interpretantes conocidos en el objeto desconocido y cubriéndolo, velándolo con ellos en procesos dialécticos indispensables de proyección / introyección que la fuerza de la experiencia y la confrontación permitirán ir develando. Pero no se puede « proyectar », poner afuera, lo que no se tiene de alguna manera adentro. El *socius* como instancia interna operante sería, en definitiva, el mediador con lo otro/otros reales.

5 Henri Wallon, *Les origines du caractère chez l'enfant. Les préludes du sentiment de personnalité*, Paris, PUF, 1934.

6 Henri Wallon, « El rol del otro en la conciencia del “yo” », *Enfance*, 3-4, 1959.

7 Ex profeso la redundancia.

8 Para diferentes corrientes epistemológicas pueden tener distintos términos, por ejemplo para el psicoanálisis existen mecanismos psíquicos frente a la angustia de lo desconocido e incontrolable : proyección, introyección, la identificación y la escisión.

Siguiendo a Henri Wallon⁹ en la idea del *socius*, habría un *yo* implicado en la experiencia, *que dialoga* con otro *yo* – el « conocedor » de la experiencia anterior. Quizás lo más importante a considerar en este punto y como apoyo de una hipótesis derivada, es que el sujeto se encuentra lanzado a una confrontación única, casi pura, entre la empiria y la propia lógica. Dice H. Wallon : el gesto no es sólo la expresión del pensamiento, sino que *es pensamiento*. El dialogismo estaría determinado por las modificaciones en el « interpretante » que permiten re-significar el objeto en la triada *yo-socius-objeto* y resignificar también a la triada misma.

Todas las capacidades cognitivas están fundadas en la percepción selectiva, *en la carga emocional que le da sentido* y en la traducción de señales.¹⁰ Es el sujeto quien produce, quien engendra *la señal*, que se presenta como una ruptura, un objeto que resiste en relación a *un flujo sensorial* ordinario, inespecífico, indefinido. Un « fenómeno de punta »¹¹, que emerge con un contraste perturbador y que desencadena una serie de reacciones tónico-emocionales¹² y « correlatos noemáticos » en procesos cognitivos particulares en el individuo, y que otorgan a ese hecho precisamente el estatus de « señal ». Fuera de esa actividad subjetiva de *asignación de estatus* y *de sentido*, la señal como tal no existe. Existe el hecho, « la cosa » en contacto, en relación de obstáculo u oposición con ciertos funcionamientos de la estructura constitutiva y apta del sujeto... Y aunque no se conozca qué significa, ni puedan establecerse en principio relaciones de causalidad, al menos desencadena una moción, un movimiento cuestionador –una « actitud de cuestionamiento »–¹³, base del proceso cognitivo : el de *¿ qué es esto ? o ¿ qué significa ? o ¿ dentro de qué serie de significantes lo ubico ?*¹⁴.

La señal deviene *indicio* o *índice*, como primer nivel o grado de su conversión en *signo*. Va a estar *signado* por su origen, o por su valor más o menos estable (ley para Peirce), otorgado por el « interpretante » según una semántica *consignada*, que no puede estructurarse más allá de los contenidos propios o progresivamente apropiados, integrados a sí mismo por el sujeto. La operación de asociaciones de señales e índices a distancia en el espacio y su diferimiento en el tiempo requiere de un sistema mnésico, de almacenaje y de activación selectiva en la memoria, para que estos índices tengan la capacidad de indicar un objeto, acontecimiento o fenómeno presente o ausente, pasado o futuro. El índice de un objeto o acontecimiento pasado es una huella, una marca : es un signo denunciante con efecto retardado. Un índice actual de un acontecimiento futuro implica el conocimiento anticipado de algo que aquí, ahora, presente todavía no es... o no está. Anticipación, pronóstico, presagio, u oráculo anunciador de acontecimientos cuya ligazón está asegurada por la memoria de secuencias, asociación de hechos o situaciones y sus efectos, en las experiencias pasadas –

9 Henri Wallon, « El papel del otro en la conciencia del yo », in *Psicología y educación del niño*, Madrid, 1987.

10 Max Pavans de Ceccatty, « La inteligencia preverbal y la evolución biológica de las señales a los símbolos », in *La inteligencia antes de la palabra*, M. Soulé et B. Cyrulnik (éds.), Paris, ESF, 1998.

11 *Ibidem*.

12 Sorpresa, interés, atracción, repulsión, miedo, que cuentan con la función tónico-postural-motriz, como trama. El papel que asignó H. Wallon a la tonicidad, a la función postural en la emoción y en la representación mental esclarece por primera vez la transformación de lo fisiológico en psíquico. La emoción es un hecho fisiológico y al mismo tiempo un comportamiento social. En los niños es la base de su organización psíquica y de la comunicación.

13 Agnès Szanto, *Una mirada adulta sobre el niño en acción*, Buenos Aires, Ediciones Cinco, 2011.

14 Es obvio que nos vemos obligados a realizar un « simulacro de traducción » en palabras, actitudes no verbales, existentes mucho antes del acceso al orden lingüístico.

propias y sociales– de la especie, de los grupos y/o del individuo. Estos indicios presentes anunciadores de hechos futuros pueden ser provocados de manera intencional o no.

En los humanos, como en los vertebrados y los primates, la emoción implicada en los movimientos, en la mímica, en las posturas, en los desplazamientos, en los ritmos y las distancias, entre otros, constituye junto a ellos, complejos sistemas de señales, de índices, sistemas semióticos que permiten la experiencia de evidencia en la conciencia (o en el esbozo de ella que ya exista), inclusive de las intenciones, y promueve construcciones *icónicas*, inicialmente analógicas, que tienen efectos de conexión y comunicación social.

Desde el inicio, un incipiente proceso psíquico se operaría a través de la movilización de signos, que emergen o se constituyen a partir de la ruptura de la continuidad y estabilidad. El cambio, la discontinuidad, hace signo (desde la actividad bioquímica y bioeléctrica de los neurotransmisores al procesamiento de datos) como mediador en su relación con la realidad. En los procesos de la conciencia existen la trama y el flujo sensorial de las imágenes polisensoriales e ideomotrices. « Pero las imágenes se transcriben en el psiquismo porque adquieren una cualidad: su carácter *significativo* »¹⁵. La conciencia estaría formada de signos propios y elaborados, no existiendo psiquismo fuera de ellos. « Para que exista psiquismo humano, para que exista conciencia, el organismo debe unirse con el mundo en el signo »¹⁶... Las sensaciones y las imágenes se incorporan como material en signos... « La materia del psiquismo es semiótica. Su realidad es la realidad del signo »... « La realidad de la conciencia es la realidad del signo. Y el signo es social »¹⁷. Los signos se convierten en instrumentos subjetivos de la relación con uno mismo, autodirigen y regulan la conciencia y el pensamiento.

La acción como enunciación¹⁸

El niño, desde su nacimiento, es un « sujeto de acción y no sólo de reacción », que vive su motricidad no sólo para moverse, para desplazarse o para tomar los objetos. En la acción descubre, *enuncia*, experimenta, conoce, comprende, comunica, transforma y aprende. Es decir, fundamentalmente, en la acción él es, piensa, produciendo pensamientos.

Indudablemente, el cuerpo¹⁹ « es » en movimiento en el tiempo-espacio de otros, con otros. Otros presentes –aun en la ausencia– en el mundo que le han organizado, consciente o inconscientemente, y que albergan, nutren, física y afectivamente al niño y lo introducen en la cultura y el lenguaje. Mundo en el que el bebé vive sintiendo-se, siente, goza, sufre, se excita, espera, se apacigua, descubre, experimenta, interioriza, exterioriza, impulsa y expulsa, integrándose e integrando, construyendo, « intimizando »²⁰, ligando en la memoria, recordando señales y signos de gestos, acciones, contextos y vínculos. El cuerpo, como tal, es una construcción social.

15 Adrian Silvestri y Guillermo Blanck, *Bajtín y Vigotski ; la organización semiótica de la conciencia*, Barcelone, Anthropos, 1993.

16 *Ibidem*, p. 31. El subrayado es nuestro.

17 *Ibidem*, p. 32.

18 Con sumo cuidado trasladamos conceptos como *enunciación, enunciado, dialogismo*.

19 No solamente « la carne », como dijo Julián de Ajuriaguerra, pero tampoco sin ella.

20 Concepto aportado por Eva Hívös, doctora en Psicología de la Universidad de Moscú.



Experiencias iniciales de alteridad : Z

Foto 1 — Z, recién nacida, en la maternidad, en esta situación del baño, tal vez el primero, vive un flujo sensorial múltiple e indefinido, con sus brazos flexionados, las manos fuertemente cerradas, las piernas extendidas, en contacto de los pies con la bañera, su mirada dispersa.



Foto 2 — Un instante después, Z. gira la cabeza, los ojos se abren, emerge un acontecimiento, de pronto la mirada se fija intensamente. ¿ Tal vez habría una interrogación en su mirada ? No se ve el rostro de la madre, pero en la intensidad de la mirada de Z, se « ven » los ojos de la madre, porque esa intensidad, ese « enganche » no sería posible sin otros ojos que miraran con similar intensidad. Los brazos y las manos se abren. La emoción circula y se contagia. Instante fugaz pero intenso.

¿ Habría una protoconfiguración innata de formas del rostro humano, como de la olfacción o del gusto ? Pero es la mirada y la intensidad de la mirada, con su emoción constitutiva de esa intensidad, la que liga a ambas, aunque no haya habido experiencias visuales recíprocas en la vida intrauterina. El *acto motor*, que no es mero movimiento, constituye entonces una extraordinaria fuente de intensas *experiencias emocionales significantes*. Podríamos afirmar que toda acción constituye una suerte de enunciado en la medida que ese « acto » es una pregunta sobre la realidad o una afirmación o una descripción del entorno. Esos actos tienen direccionalidad y « sentido »²¹.

La motricidad se convierte, entonces, ante la mirada atenta de un *otro*, en *expresividad motriz*²² : vía privilegiada de acceso, no sólo *a la historia del sujeto*, sino a sus *representaciones mentales* que promueven y sustentan *el discurso de la acción*.²³ Discurso que constituye y teje la trama narrativa de su « Ser del Mundo en el mundo », en un proceso de *autoría, co-autoría en la acción-emoción-enunciación-pensamiento-luego palabra*. Sin embargo, es preciso destacar que esa

21 Cuando decimos que un « acto » conlleva una pregunta, una afirmación, una coerción, estamos definiendo lo que para la teoría de los Actos de Habla se ha llamado fuerza ilocutoria que coincide con la modalidad de la enunciación : hay modalidades interrogativas, aseverativas, imperativas, etc. Como metatexto, siguiendo a Wallon podríamos pensar que las emociones, que cargan de « sentido » al acto, constituyen los actos ilocutorios. Es decir que los discursos no verbales que nosotros analizamos, están dirigidos por su naturaleza misma, por ese carácter perlocutorio que es capaz de modificar el sistema de creencias de o conocimientos anterior de ese sujeto. « Ese buen amigo con el que siempre converso ».

22 Concepto propuesto por Bernard Aucouturier, psicomotricista y formador de psicomotricistas.

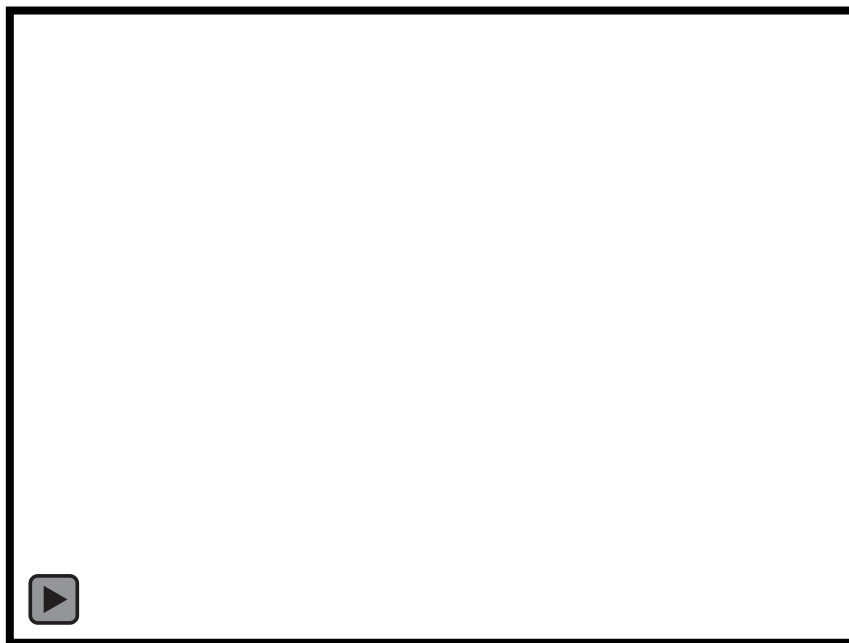
23 Myrtha Chokler, *Subjetividad y Comunicación : La ontogénesis de la significación en la actividad autónoma del protoinfante*, op.cit.

« mirada atenta de otro », si bien es fundante, primordial, no es siempre una mirada externa. Es más, uno de nuestros argumentos fundamentales alude a la « condición dialógica de la subjetividad » – condición fácilmente reconocible en presencia de discursos verbales–, que nosotros hacemos extensiva a toda subjetividad en acción.

En los discursos no verbales, cuando el acceso al lenguaje, con toda su capacidad simbólica, es apenas un proceso incipiente²⁴, el análisis de los fenómenos enunciativos que aparecen en la acción nos aproxima a una mayor comprensión del proceso de construcción del sujeto y del mundo (del sujeto), fenómeno que debe ser analizado simultáneamente ya que se trata de un proceso de diferenciación, de desagregación y de reintegración progresiva.

Análisis de una secuencia

Como punto de partida para ilustrar nuestra hipótesis, recurrimos al análisis de una pequeña secuencia de 30 segundos de un film registrado en 16 milímetros por el equipo del Instituto Lóczy de Budapest. Forma parte de una producción cinematográfica conocida en su versión francesa como « Plus que du jeu »²⁵.



Nos hemos permitido realizar una « traducción-transcripción al castellano » de lo que « enunciaría » en sus actos, gestos y mímica este niño durante su actividad libre, de lo que « podría ir diciéndose » en su diálogo interno con el « socius », y al mismo tiempo podría relatar inintencionalmente a un « otro », observador externo sensible.

24 La escritora Graciela Montes en *El Corral de La Infancia* refiere que las palabras nacen pegadas a las cosas y que para ella « vereda » era una palabra con ruido a cadena de bicicleta y uñas pintadas con pétalos de malvón. Tal es el proceso de distanciamiento, de separación, de diferenciación de las cosas y de conceptualización, al que nos conduce la plena adquisición del lenguaje.

25 Agradecemos a Anna Tardos la gentileza de habernos brindado la posibilidad de utilizarlo en nuestras investigaciones y publicaciones.



Cuando se inicia la secuencia, un niño, al que llamaremos R., ya se encuentra en su espacio de juego, rodeado de diversos objetos, acostado sobre el vientre, mientras yergue la cabeza y la parte superior del tronco. Mira atentamente, muy interesado, un juguete, un animalito de caucho aproximativamente cilíndrico, que se encuentra de manera horizontal sobre el piso. Con mucha concentración, lo toca con la punta del índice de la mano izquierda. Con gestos delicados, lo atrae haciéndolo pivotar levemente para tomarlo de inmediato desde el extremo de la cabeza del animal. – *Mmmh... lo alcanzo, vení para acá...*²⁶ Lo suelta ; por inercia, el juguete continúa rodando. Ante el efecto, reubica el torso y la cabeza como procurando una mejor perspectiva, en una actitud de cuestionamiento. – *Oh, se sigue moviendo...*



Muy atento, concentrado, lo impulsa ahora alejándolo suavemente con la punta de los dedos, *Y así, para allá ?...*

²⁶ En *itálica* aparecen los textos de la « traducción al castellano » realizada por nosotros, teniendo conciencia de la dificultad de poner palabras a gestos complejos, y con la certeza de ser « traduttori-traditori ». Pero las actitudes nos parecen suficientemente evidentes y pensamos que, en este caso, la elección más sofisticada de términos no cambiaría demasiado el sentido.



El juguete se mueve ante el impulso y continúa girando por inercia



Aparece una clara actitud de asombro : levanta los brazos y las manos, agita las piernas excitado, como si se preguntara *¿ Por qué gira así ?¿ Cómo hace para moverse ?*



La actitud corporal denota que sigue volcado hacia la comprensión del efecto de su mano sobre el movimiento del objeto. Pareciera que los reajustes posturales aseguraran la posibilidad de manipulación, al mismo tiempo que se ven cargados de una fuerte tensión emocional, el interés de la investigación, con la mirada sostenida en atención concentrada.

Ha colocado el objeto verticalmente frente a él con su mano derecha.



Lo apoyo sobre la base y con el eje vertical ¿ Y en esta posición, parado, qué hace ?



Desde esa situación no intenta empujarlo sino que lo vuelca como si ya hubiera entendido que el rodar es posible sólo si está horizontal. Lo hace rodar hacia sí, con toda la palma de la mano. *Ahá, parece que sólo rueda así, acostado.*

Pero ahora el efecto de la mano que presiona al juguete para que ruede no permite su automovimiento por inercia en el giro.

Pero así, si lo presiono— fuerte ? suave ?— no se mueve solo. Ahá ! ¿ entonces soy yo el que lo hace rodar ?



Aparta la mano, la acerca, toma el juguete de la base *¿ Y si lo tomo de un extremo, y si lo suelto, qué hace solo ?* Lo suelta. El objeto rueda. Agitación y sacudidas de pies dan cuenta del aumento de la emoción, *¿ Por qué ahora giró solo ?*



¿ Cómo es esto ? la mano queda en el aire, luego la acerca, girándola levemente.



Varios reajustes leves dubitativos, aleja las manos, con agitación de pies. Aproxima la mano abierta al juguete, apenas lo roza pero no lo toma, ¿ *Y si lo empujo suavemente ?*



Asembro



Apoya las manos en el piso. ¿ Por qué ahora no se mueve ? ¿ Qué hago yo para que se mueva ?



Acercas ambas manos señalando, reajusta la manipulación, toma el objeto con la mano derecha, lo gira : *A ver, otra vez, probemos...*



Lo verticaliza acercándolo al rostro. *Y ahora, de nuevo en esta posición, ¿ qué pasa ?* Observa con extremada atención.



« *Si lo suelto con un poco de impulso, ¿ qué sucede ?* »



Lo suelta, el objeto cae a su derecha, lo mira mientras se apoya sobre ambas manos, extiende los brazos y eleva el tronco. *Ahá, fue más lejos.*

Algunos aspectos del análisis

Cuando se inicia este breve documento, el sujeto, R., en un espacio conocido y en una situación habitual, está rodeado de objetos y en conjunción con uno de ellos que posiblemente no sea un juguete totalmente nuevo, pero en ese momento capta un fenómeno que emerge de manera novedosa y despierta su interés. Sus indicios son : el asombro, la focalización de la atención, la permanencia de la concentración, la « actitud de cuestionamiento » y la disminución de los movimientos globales.

El fenómeno que lo sorprende ha producido una transformación semio-cognitiva del objeto, instalando « la falta » de comprensión del suceso y el deseo de conocimiento. R. aparece entonces en pleno transcurso de una narración con un « programa de base » (PB), automodalizado en el querer,

saber y poder investigar, a su nivel, las características del pequeño juguete y los efectos de su manipulación sobre él, acumulando los tres roles actanciales fundamentales, destinador inicial, sujeto, destinador sancionador. R. como sujeto construye, entonces, « un programa de uso » (PU) con una serie de microexperiencias, que pueden leerse como microrrelatos, en un despliegue de enunciados : sus intentos, desempeños y « pruebas calificantes », tendientes a liquidar « la falta », con una manipulación extremadamente delicada. Es un relato de reajustes posturales para asegurar la percepción desde diferentes perspectivas, con miradas, sacudidas de piernas y pies como expresiones emocionales, con la persistencia de la concentración en un encadenamiento sutil y cuidadoso de manipulación sobre el objeto que va entretejiendo su programa narrativo, a partir de sus propias preguntas e hipótesis, en un diálogo consigo mismo (yo-socius), que moviliza indicadores en procesos argumentativos.

Se trata de una búsqueda, en la que enuncia gestualmente sus preguntas y argumentos en actos, donde modifica las condiciones y evalúa los efectos, en particular de los desplazamientos y rodamiento. El asombro frente al automovimiento del objeto por inercia, aunque todavía no conlleva la posibilidad de comprensión del fenómeno, sostiene la intensidad de su *actitud de cuestionamiento* y la dinámica de un *pensamiento en pleno movimiento*. La *acción*, siguiendo a H. Wallon, es pensamiento en una situación « dialógica » o « proto-dialógica » en la que el yo, el « socius » y el otro (objeto) se conformarían en unidad y diferenciación simultáneas.

Las sucesivas representaciones de las transformaciones del objeto, de las transformaciones de sí mismo y sus secuencias, permiten al sujeto el registro de las diferencias al mismo tiempo que la percepción de su contexto espacial y temporal. Aun en una edad tan temprana (11 meses), el « acto enunciativo » tiene las características del discurso argumentativo²⁷. Se trata de una estructura dialógica entre diferentes « *sujetos de estado* »²⁸, como « instancias subjetivas : yo / socius », que corrobora, a partir de algunas capacidades, ciertas relaciones entre el movimiento del objeto y del sujeto (la causalidad), la permanencia del movimiento en el objeto (inercia), las condiciones del objeto para que se produzca el movimiento (lo plano, lo curvo). Sus propias acciones, producto de un diálogo volcado sobre él mismo, le van a permitir formular síntesis noéticas que integren los datos de su sensibilidad en relación con los contenidos emocionales y cognitivos previos, como un « otro » anterior (*sujeto de estado 1*) que sabía algo antes, que no es el mismo (*sujeto de estado 2*) que constata y prueba ahora, mientras, « aunque confusamente, experimenta sentimientos de acuerdo y de desacuerdo con el medio... Una cierta delimitación en la sensibilidad del niño entre el “yo” y aquello que le es extraño »²⁹.

En una de las microsecuencias, R. necesita volcar el objeto que se encuentra en posición vertical apoyado sobre su cara plana para que el mismo pueda girar como lo había hecho anteriormente. Es decir que la diferenciación entre lo plano y lo curvo surgiría de la distinción entre dos estados de

27 Entendemos la argumentación como una serie de procesos discursivos, que intentan modificar el entorno en su sentido más amplio. Confirmamos la idea de Oswald Ducrot de que decir (enunciar, aun no verbalmente) es argumentar, y no es posible no argumentar.

28 La noción de « sujeto de estado » pertenece a Algirdas J. Greimas.

29 Henri Wallon, *Los orígenes del carácter en el niño*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1979.

conciencia también opuestos : R. necesita resolver esa contradicción ; el objeto no puede girar y no girar a la vez.

R. incluye « dos sujetos de estado en acción » y en conocimiento que dialogan en la misma persona : el primero sabe, conoce que ese objeto responde a los impulsos de su mano girando ; el segundo está constatando que el objeto ahora no gira. El *hacer* de R. resuelve ese diálogo con una opción superadora : el cambio de posición del objeto que permite nuevamente el giro. Y poco importa a los efectos de lo que queremos demostrar si en este caso el cambio de posición del objeto es el resultado de una acción intencional (es decir que el sujeto « recuerda » que el objeto giraba acostado sobre su parte curva) o el resultado del azar. En todo caso, lo que interesa es que de esta manera R. constataría y aprendería qué características constituyen lo plano y cuáles lo curvo, algunas de sus propiedades (posibilidad de rodar o no), y pondría en ejercicio todos los elementos de que dispone en este momento, con su nivel de desarrollo, para ir construyendo esos contenidos psíquicos como bagaje del « yo ». ¿ La significación más profunda de estos esquemas podría remitirse además a los procesos : acercar-acercarse, alejar-alejarse, tomar-se, sostener-se, soltar-se, del otro, ligados al devenir de la individuación ? Esto afirmarí la hipótesis del sincronismo en la elaboración de los distintos planos del proceso de constitución subjetiva : corporal, motor-práxico, junto con el fantasmático y el cognitivo y enunciativo.

Aunque en esta secuencia la confrontación está autocentrada y no tiene función fática ni intencionalidad comunicativa con « otro/s externo/s », los « actos-enunciación » indican claramente la estructura y la dinámica dialógica y al mismo tiempo la presencia del « otro » introyectado (que permite la seguridad y disponibilidad emocional a la experimentación). Mientras se concreta el discurso de sí mismo, la narratividad se entreteje en la historia del sujeto, en las raíces de la subjetividad, del lenguaje y del pensamiento. Podríamos afirmar que al placer del dominio del acto motor se agrega el placer del dominio de la actividad mental. Intensa actividad subjetiva que no remite sólo a la realidad externa, sino, sobre todo, a su realidad interna : el placer de ser él mismo, autor, co-autor y protagonista, competente en la enunciación y en la argumentación tanto como en el plano motor-práxico, emocional y cognitivo.

Este « él mismo » se constituye en una estructura dialógica entre lo que ya tiene = hizo = es (sujeto de estado 1) y lo que va haciendo = va siendo (sujeto de estado 2).

De todas maneras, lo que interesa destacar es que, en este caso, el proceso de exploración, operación práxico-emocional y de contenido predominantemente cognitivo, cuyo objetivo es el conocimiento, es un discurso argumentativo y como tal implica procesos lógicos (racionales) y también de significación social ; la base de dicha « lógica » o dicha « racionalidad » (en la edad de R. como en todo niño pequeño) parte de elementos muy simples tales como lo igual y lo diferente, donde lo más probable es que lo diferente constituya la anomalía, que revela la « señal », en relación al estado de continuidad-indiferenciación inicial del sujeto con el medio.

Por una parte, podemos hablar de la construcción opositiva de un « yo-socius » enfrentado a un « lo otro » (que sería « el mundo »). Esto es así porque la representación del mundo se modifica en la medida que « yo » es el agente de una serie de transformaciones que se producen en el objeto, lo

« otro »³⁰. Pero además y simultáneamente las modificaciones que « yo » introduce en el objeto consisten en una serie de movimientos aferentes y eferentes desde un centro ocupado por « yo », una localización, que luego se llamará « acá » en oposición a « allá ».

Por otra parte, « yo » se vincula al otro-mundo-objeto no sólo en el espacio sino por las condiciones también opositivas de « agente » y « paciente » que remiten a categorías más generales como la causalidad. A propósito, en otra microsecuencia nos encontramos con que el objeto parece tomar autonomía, al seguir girando por efectos de la inercia. Este fenómeno que parece interrumpir la relación de continuidad causa-efecto provoca la reacción de sorpresa, y nos remite a pensar a qué distancia del mundo nos coloca nuestra capacidad de simbolización.

Como síntesis

Las operaciones mentales en las que R. se ve comprometido implican entonces una compleja construcción cognitiva : i) de la proto-noción física de « cuerpos que ruedan » y que « no ruedan » ; ii) de las condiciones de transmisión de la fuerza para el rodamiento : a) de su estructuración espacial (vertical-horizontal, adelante, atrás, cerca, lejos), b) de la dirección del desplazamiento relativo, c) de su secuencia temporal : antes, durante, después, del contacto, d) de su presión de contacto ; iii) al mismo tiempo, la discriminación de los efectos provenientes de lo propio del objeto (la parte plana, la parte curva) y de lo proveniente de su propia acción : la presión, el impulso, la inhibición, y la síntesis de ellos en la inercia.

Como sucede en situaciones de máximo nivel de atención dirigida hacia un objeto externo, los movimientos globales se reducen, la tensión y la atención están focalizadas en el fenómeno y en hacer más precisas las praxias de manera de evaluar sus efectos. La detención del movimiento, con ese nivel de tensión, podría ser una señal del proceso de transformación del acto sensoriomotor en representación mental de contenido cognitivo cargado y significado por las emociones.

La minuciosidad del ajuste de las praxias al servicio del acto sobre el objeto constituye un verdadero « acto enunciativo », con una cadena de argumentaciones que dan cuenta de sus cuestionamientos y decisiones. Supone, por un lado, un importante nivel de diferenciación entre lo que percibe simultáneamente del objeto y de su sensibilidad propioceptiva y, por el otro, la intencionalidad si no la capacidad de establecer una relación causal entre ambos, en particular porque en el fenómeno investigado hay efectos de automovimiento del objeto, pero también es dependiente de la manera en que su mano lo toma, lo presiona o lo impulsa. Por lo tanto, lo que hemos podido inferir a partir del discurso de R. y en relación con el itinerario cognitivo del sujeto, es que se trata de un proceso argumentativo, es decir dialógico, en el sentido de una cierta variedad de imágenes y operaciones que se desplazan unas a otras, se complementan, es decir « dialogan » entre sí con mayor o menor vehemencia, a partir de categorías sumamente simples que son constitutivas de la racionalidad³¹ y de la subjetividad. Y necesariamente esto es posible en la medida de la existencia de una estructura dinámica dialógica del psiquismo infantil que permite la producción argumentativa como base de la transformación de la mera vivencia en « experiencia » desde los momentos iniciales de la vida psíquica.

30 Recordamos la etimología de la palabra objeto : « ob-jectum », lanzado fuera, puesto enfrente.

31 Se las podría encuadrar en las « categorías del entendimiento » kantianas : modo, cantidad, causalidad, etc.

Pour citer cet article : Myrtha Hebe Chokler, Eduardo Giriboni. «La estructura dialógica del psiquismo infantil temprano», Actes Sémiotiques [En ligne]. 2016, n° 119. Disponible sur : <<http://epublications.unilim.fr/revues/as/5652>> Document créé le 30/06/2016

ISSN : 2270-4957